

CARNAVAL DE ISABA - IZABAKO INAUTERIA

Una parte importante de los pueblos de Navarra ha conocido durante la primera mitad del siglo XX el ocaso y desaparición de sus carnavales. En muchos casos la razón exclusiva de la pérdida de estos festejos era un simple decreto gubernativo que, haciéndose eco del catolicismo social, fuertemente arraigado en la sociedad navarra, ponía fin de forma imperativa a unas carnestolendas que pecaban de irreverentes, excesivamente profanas y, en algunos casos, incluso sacrílegas.

Algunos de estos festejos revivieron de nuevo durante el último cuarto del siglo XX, y se han recuperado con mayor o menor grado de fidelidad a los testimonios de antaño, como si esto fuese un requisito indispensable.

En otros casos, los menos, el carnaval vino a morir de forma natural en aquellas primeras décadas del XX, sin ningún tipo de presión social ni eclesiástica. Murió... porque tenía que morir, porque arrastraba un declive largamente prolongado, consecuencia de la acumulación de diversos factores de toda índole. Es el caso de la villa roncalesa de Isaba, en donde a esta prolongada agonía se añadió una guerra civil acompañada de una expresa prohibición de cualquier iniciativa carnavalesca.

Esta localidad pirenaica, arrinconada en el extremo del valle, conservó sus actos de carnaval hasta la tercera década del siglo XX, aunque todavía en los años treinta se puede observar que todavía se han recogido testimonios de lo que fueron sus últimos coletazos. Se ha llegado a tiempo de recoger en Isaba los recuerdos de algunas personas mayores, testimonios estos que nos hacen sospechar que el carnaval izabar, como otros del mismo valle, irrumpió en el siglo XX herido de muerte.

Curiosamente entre aquellas personas nacidas en Isaba en la primera década del siglo XX era prácticamente unánime la opinión favorable a su desaparición, pues llegaron a apreciar en él una acelerada degradación. Sólo aquellas personas nacidas en los años diez y en los veinte, que son los que no pudieron establecer comparaciones con ediciones de principios de siglo (anteriores a 1920 aproximadamente) lo recordaban como un festejo curioso, incluso con una cierta nostalgia, pese a no ignorar estos últimos los relatos de sus padres que les describían unos carnavales idílicos, como parece que lo fueron los que esta localidad conoció en el siglo XIX.

El relato oral de padres a hijos, al calor del fuego del hogar; y la labor investigadora en el valle del Roncal, entre otros, del izabar Mariano Estornés Lasa, permiten que hoy se pueda hacer un esbozo, no muy difuminado, de lo que fue el carnaval en Isaba en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, cuando todavía era un acto verdaderamente popular. En esta reconstrucción ha sido especialmente valiosa la aportación y los testimonios que además se pudieron recoger en los años ochenta del siglo XX, muy especialmente el de Patricia Ezquer, para todos la *tía Patricia*, que guardaba en su memoria todo tipo de detalles que fueron recogidos por Fernando Hualde. Todos estos testimonios pertenecen ya a una generación extinguida, y sirvieron para confirmar y validar el trabajo que décadas atrás había hecho Mariano Estornés.

AMANDIXARKO

(AMANDITZARKO, AMANDIZARKO, AMANDITXARKO)

Es el único personaje no viviente, y a la vez podríamos decir que es la figura emblemática del Carnaval de Isaba.

Amandixarko es un muñeco elaborado a semejanza de los tradicionales espantapájaros. Se trata de dos palos colocados en cruz, el horizontal más corto que el vertical. Sobre ese esqueleto se va montando el personaje. Es una mujer.

Se le viste con ropas femeninas, a ser posible viejas y remendadas, rellenas de paja seca. Se procura darle el aspecto más desagradable posible.

La colocación de *Amandixarko* es la que marcaba el inicio del carnaval. Mientras que su apaleamiento y su quema era signo inequívoco de que las carnestolendas tocaban a su fin.

El muñeco se colgaba atado de lado a lado de la calle, entre dos casas. Una de ellas solía ser la Casa de la Villa, o Ayuntamiento.

AMANDIXARKO MUERE CADA AÑO, PERO VUELVE A REVIVIR PARA PRESIDIR EL CARNAVAL

ZARATRAKOAK

También llamados *xarrabaldos*. Vestían su cuerpo entero con tela de arpillera, en algunos casos rellena de paja. Se apoyaban en un palo a la hora de andar, y en la otra mano llevaban una vejiga con la que golpeaban a los niños mientras les perseguían por las calles. Su cara estaba tiznada a base de hollín y de grasa.

Los niños, para llamar su atención y provocarles, solían cantarles aquello de:

*Mudao, Zaratrako,
triko triko trako,
una abarca y un zapato,
no me meterás en el saco,
ni tampoco en el zapato.*

La palabra *mudao* les venía por su condición de personajes mudos. No hablaban nada, como mucho emitían algún gruñido para asustar. Y por las noches su presencia quedaba delatada por sus siniestras risas diabólicas.

Los *zaratrankos* eran antaño el denominador común de todos los actos del carnaval izabar. Parece que este mismo personaje existía también en Garde, y probablemente en otros pueblos del valle.

Año 2010 - Los *zaratrankos* cubren su cabeza con sombrero de paja del que cuelgan cintas, exhibiendo una horca en lugar de las antiguas vergas.

MASKARAK

Las *máskaras* –pues eran varios los personajes así ataviados- se caracterizaban por llevar la cara tiznada con hollín. En los últimos años, los anteriores a la guerra, vestían con ropa informal, generalmente con algún blusón, pero parece que con anterioridad su atuendo se elaboraba con tela de arpillera, entiéndase sacos viejos, sucios, y rotos.

De todos los personajes del carnaval de Isaba este era el más abundante y el más habitual.

MOZORROBELTZ

En la comitiva carnavalesca había un mozo que se distinguía de los demás por su “aspecto estrafalario”, “mal trajeado”, con disfraz de trapo negro o de piel de animal, con dos orificios para los ojos y proyectada la cara hacia delante de tal modo que pareciera que tuviese morro de fiera, y con un palo terminado en trapo –*satar aga*-, o con un bastidor de listones llamado *sorgin-goaziak* (tijeras de bruja). Cumplía la función de defender al grupo asustando y persiguiendo a los niños que venían a molestar; y recibía el nombre de **mozorro-beltz** (enmascarado negro), **zatar** (feo), o **gathuzain**.

Manejaban con gran habilidad la *sorgin-goaziak*, que era una especie de pantógrafo extensible, *“un sistema de cruces hechas con listones de madera, y enlazadas en serie mediante ejes que les permitieran girar. Los brazos libres de un extremo servían de mangos del aparato, y los del otro extremo eran las hojas de la tijera. Separando o juntando los mangos el sistema se contraía o se prolongaba en ademán de atezar a quien se hallase delante”*. En muchos casos se colocaba en la punta una cabeza o una careta, con cuernos, con la que se asustaba a las mujeres. Con este artilugio se servían para tirar sombreros, levantar sayas y atacar con su rápido despliegue a los que curioseaban desde las ventanas.

Este personaje no era exclusivo de Isaba ni del valle de Roncal, pues estaba –y lo está todavía- muy extendido en todo el área de Zuberoa, muy propio de los carnavales souletinos. Una vez más ambas zonas comparten unos mismos elementos culturales, como sucede en costumbres, indumentaria e idioma.

GIGANTON

Era un personaje bastante más alto que los demás. Solía ser el que abría la comitiva o desfile de carnaval. Llevaba la cara cubierta de cera, y llamaba la atención por su chaqueta de arpillera, en la que los botones eran caracoles.

Participaba en el cortejo portando una escoba de brezo. Su trabajo no era otro que el de simular que barría la calle. Cuando pasaba la escoba por algún excremento –muy frecuentes antes- el público enseguida se retiraba hacia atrás gritando, pues conocían su afición de manchar la escoba y acercarla a la cara de los que estaban cerca.

JIBOSOS

Era un personaje bastante más alto que los demás. Solía ser el que abría la comitiva o desfile de carnaval. Llevaba la cara cubierta de cera, y llamaba la atención por su chaqueta de arpillera, en la que los botones eran caracoles.

Participaba en el cortejo portando una escoba de brezo. Su trabajo no era otro que el de simular que barría la calle. Cuando pasaba la escoba por algún excremento –muy frecuentes antes- el público enseguida se retiraba hacía atrás gritando, pues conocían su afición de manchar la escoba y acercarla a la cara de los que estaban cerca.

AFILADOR

Esta figura nos evocaba un viejo oficio, el del afilador. Iban ellos de pueblo en pueblo, con su rueda de afilar movida a manivela o a pedal, buscando clientes a los que por unos reales les afilaban todo tipo de cuchillos y de tijeras.

El afilador quedaba representado en el carnaval izabar por una persona que lo que hacía era imitarle; simulaba estar afilando todo tipo de herramientas con filo utilizando para ello una rueda de afilar ficticia, inexistente. Le caracterizaba su prominente nariz colorada, propia de un borracho. Exhibía grandes cuchillos y machetes de carnicero.

HOMBRE CON PIERNA DE HIERBA

Esta ante la figura de un curioso personaje que se caracterizaba por el hecho de llevar una pierna forrada en tela de arpillera y rellena de hierba. Sabemos que llevaba bombín, lo que nos hace pensar que el resto de la indumentaria iría mínimamente conjuntada, es decir, con traje.

De su cuello, sobre su pecho, colgaba un reloj de patata que no era del todo inútil, pues al menos dos veces al día daba la hora con exactitud.

Y en su mano transportaba un plato en el que supuestamente llevaba un medicamento que, con voz gangosa, ofrecía a los espectadores.

Este personaje de vez en cuando saludaba al público levantando su sombrero. Pero la gente huía de él por el olor que despedían los medicamentos que llevaba en el plato.

Los gibosos tenían la costumbre de pelear con este personaje, moliéndole a palos la pierna, lo que suponía que, poco a poco, la pierna iba adelgazando y el suelo de la calle se iba llenando de hierba.

HOMBRE CUBRE CAMAS DE COLORES

Su indumentaria era sencilla, pero daban colorido en aquella Isaba en blanco y negro. Su cara estaba tiznada de negro, o la cubrían con un paño blanco con dos agujeros para los ojos y uno para la boca. Sobre la cabeza se ponían una cubrecama, lo más colorida posible, que les cubría todo el cuerpo, al menos hasta las rodillas. Remataban su cabeza con un sombrero de paja.

MONDONGUERAS

Una o varias mujeres, u hombres vestidos de mujer, vestían con ropa clásica de mujer, normalmente en tonos grises y negros. Destacaba su delantal blanco, manchado de sangre.

Su actitud era totalmente teatral. Era frecuente que entre dos de ellas llevaran un gran balde en donde hacer el mondongo. Llegadas a la plaza solían simular la acción de revolver la sangre, o la de lavar los mondongos, mostrando total indiferencia hacia los espectadores.

GALLO

Dentro del grupo de *máskaras* está recogido el dato de que al menos una de ellas cubría su cabeza bajo el aspecto de un gallo, posiblemente a base de plumas, alta cresta roja, y un prominente pico.

Así como el resto de *máskaras* perseguían a la gente para golpearles con las vejigas, el gallo también perseguía a los niños para, una vez atrapados, picotearles por todo.

VIAJANTE

Destacaba dentro de la comitiva de carnaval la presencia de un señor bien vestido, y que era portador de una maleta. Era el viajante, una reminiscencia de los sucesores de los viejos arrieros, como aquellos que recorrían los pueblos con su maleta-muestrario, de casa en casa, mostrando todo lo que vendían para que los vecinos le hiciesen un pedido de lo que querían comprar. Todavía mucha gente de Isaba recuerda hoy a la figura generosa de Condearena, el último viajante.

Sus compañeros lo levantaban en hombros hasta las ventanas. Allí echaba un discurso de despedida como si tomara el tren, y se metía en la casa. Aparecía por otra ventana con un jamón, seguido por las mujeres que forcejeaban por quitárselo.

HOMBRE DE BOJ

Eran varios los que participaban en la comitiva carnavalesca. Vestían de arriba abajo con tela de arpillera. Sobre la cabeza, bien podían llevar un sombrero de paja, o bien con un pequeño canastillo.

Todas estas prendas iban cubiertas en buena medida con ramas de boj, que eran las que le daban a este disfraz una apariencia única.

En su mano llevaban una vejiga con la que golpeaban a los niños y a los que no eran tan niños.

HUNGARO Y OSO

Estamos ante dos figuras, presentes en cualquier carnaval antiguo que se precie (Ituren, Zubieta, Arizkun...).

Al margen de la simbología que tiene el oso dentro de las carnestolendas, de quien se dice que las anunciaba saliendo de su hibernación por la Candelaria, la realidad en muchas localidades del Pirineo hasta principios del siglo XX es que eran frecuentes las visitas por estos pueblos de personas de etnia gitana (gitanos, húngaros, zíngaros...) que se hacían acompañar de un oso amaestrado, al que llevaban atado de una cadena.

Se exhibía así al animal por los pueblos, haciéndole hacer sus gracias, y así, húngaro y oso es como se ganaban la vida.

Dentro del carnaval vemos la figura del húngaro que lleva atado con una cadena a un oso. Así como en Isaba otros personajes del carnaval se fueron perdiendo con el paso de los años (algunos no llegaron al siglo XX), en el caso del húngaro y el oso estuvieron presentes hasta las últimas ediciones. Todavía hay quien recuerda a Hilario Anaut vestido de oso.

El húngaro vestía ropas oscuras, sombrero negro, grandes patillas...; y el oso cubría su cuerpo con grandes capas de musgo seco.

Una y otra vez, en la comitiva, el oso trataba de atacar a la gente lanzando fuertes gruñidos, y su dueño se empleaba a fondo para evitarlo.

En el año 2010 se recuperó la figura del oso en el carnaval izabar. Un excelente trabajo de Carmen Medina y de Ana Celi Ezquer, artífices de la confección del disfraz, permitió introducir en el cortejo de ese año a un personaje que fue capaz de animar y revolucionar a toda la comitiva carnavalesca. Bajo la piel del oso se escondía la figura de Pablo Roa, creador el año anterior de la *Herensuje de Antxomarro*, y auténtico maestro a la hora de organizar cosas para los niños, y para los no tan niños.

HERENSUGE

Estamos ante la primera figura creada en el siglo XXI en el Carnaval de Isaba. *Herensuje de Antxomarro* es la figura de una sierpe, o dragón, diseñada por Pablo Roa, y creada por él con la colaboración de su suegro Gerardo Ezquer. Se estrenó, y con mucho éxito, en los carnavales del año 2009. Es un elemento que permite, para regocijo de todos, una amplia participación e implicación de todos los pequeños.

La figura de esta sierpe está inspirada en una leyenda moderna. Se dice que Florián Anaut Petroch, de Casa Anxelmico, y nacido a finales del XIX, en una ocasión, estando en el Rincón de Belagua arrastrando madera con el macho, se cruzó con una serpiente de un tamaño descomunal. Contaba el protagonista de aquél encuentro que aquél atípico reptil tenía el tamaño *de un madero, y pelo en el lomo, y su cabeza era como la de un cordero*. Tal fue el susto, que el propio macho se quedó paralizado. En la fuente existente en la Mata de Haya el izabar Ángel Luis De Miguel dejó esculpido un relieve que representa a aquella extraña culebra. No muy lejos de allí está la cueva de Antxomarro, lo que permite aportarle a Isaba una figura, la sierpe, existente en otros carnavales de la franja pirenaica, bajo el nombre de la figura mitológica de *Herensuje*, en este caso... *de Antxomarro*.

